Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XI Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 97

Aclamemos con júbilo al Señor. Para entender esta exhortación del estribillo con el que hemos respondido al salmo nos puede servir mucho el recordar la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, que nos presenta el Catecismo de la Iglesia Católica en el 559: Jesús es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación (Hosanna quiere decir "¡Sálvanos!", "¡Danos la salvación!").

Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24, 7-10) entra en su ciudad "montado en un asno" (Za 9, 9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Por eso los súbdito de su Reino, aquel día fueron los niños (cf. Mt 21, 15-16; Sal 8, 3) y los "pobres de Dios", que lo aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (cf. Lc 19, 38; 2, 14). Su aclamación: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 118, 26), ha sido recogida por la Iglesia en el santo de la Liturgia eucarística para introducir al memorial de la pascua del Señor.

Hoy nosotros Aclamamos con júbilo al Señor, por "El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios; porque "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10); porque "El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo (1 Jn 4, 14): porque "El se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5).

No cesemos de salir al encuentro del Señor, para aclamarlo con júbilo, porque él es el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, Señor, Salvador, Cordero de Dios, Rey, Hijo amado, Hijo de la Virgen, Buen Pastor, Vida nuestra, nuestra Luz, nuestra Esperanza, Resurrección nuestra, Amigo de los hombres…

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)